

Hamlet de que el Rey se estremecerá y mudará de color? ¿No es de creer que un malvado, cauto, artificioso, halagüeño, que no siente remordimientos de su culpa, y que ha sabido con tanta destreza disimularla, sabrá tambien conservar en aquella ocasion una tranquilidad aparente que desbarate todas las ideas del Príncipe? Cuando vea por la escena que le han de representar, que Hamlet sabe ya las circunstancias de la muerte de su padre y el agresor de ella, ¿tardará un momento en quitarle la vida, ó podrá omitir un nuevo delito que le es necesario, estando tan hecho á cometer otros mayores? Hamlet que ha fingido hasta ahora estar loco, ya parece que lo es de veras, pues no conoce que puede ser víctima de su propio artificio.

ACTO TERCERO.

(1) *Su padre y yo testigos los mas aptos.* Véase la nota primera del primer acto.

(2) *Existir ó no existir.* Johnson explica la situacion de Hamlet y la serie de sus ideas, en esta forma: «Hamlet que se ve ofendido del modo mas atroz, no hallando camino de vengarse sin exponerse al mayor peligro, raciocina de esta manera. Antes que yo pueda formar plan ninguno, conviene decidir, si despues de esta vida hemos de existir ó no. Ve aquí la cuestion, cuya resolucion determinará si es mas conveniente al decoro y á la razon sufrir en paciencia los ultrages de la fortuna, ó armarme contra ella y acabar con la vida todos mis males. Si morir es lo mismo que dormir, este sería un término apetecible; pero si morir es soñar, esto es, conservar todavia la sensibilidad, en tal caso bien es detenerse un poco á reflexionar qué especie de sueños pueden ocurrir despues de la muerte. Esta consideracion, este temor de lo futuro, nos hace sufrir por tanto tiempo la calamidad: esto da fuerzas á la conciencia y entorpece la resolucion. Hamlet iba á contraer á sí mismo, y á las circunstancias en que se halla, estas observaciones generales; pero la vista inopinada de Ofelia interrumpe sus reflexiones.»

No obstante la opinion que se acaba de exponer, podría notarse que el discurso de Hamlet es impropio de la situacion en que se halla. Porque ¿cuáles pueden ser sus ideas? ¿Quiere matarse? No es ocasion: su padre le pide venganza, el cielo le avisa á fuerza de prodigios que el tirano debe morir, y él ha de ser el instrumento. ¿Teme perecer en la em-

*

presa? Este temor es indigno de un alma grande, indigno de quien está seguro de la justicia de su causa, y debe contar con el favor de la Omnipotencia, que pues le ordena aquella accion, sabrá darle los medios de egecutarla, y disipará todos los peligros. Un hombre animado de tal impulso, ¿es bien que tema la muerte ni le asuste la consideracion de la eternidad? ¿Ha creido acaso que es ficcion del demonio la aparicion que vió? Pues si todo es falso, nada hay que emprender: su tio no es ni usurpador ni fraticida. Tales son las dificultades que ocurren acerca del soliloquio de Hamlet, el cual no parece convenir á las circunstancias presentes. Colóquese, por egemplo, en el primer acto antes de la escena en que los soldados hablan al Príncipe, y entonces será oportuno cuanto se dice en él.

Prescindiendo de estos reparos, de cuya solidez juzgarán los inteligentes, el monólogo de Hamlet es uno de los pasages mas aplaudidos de esta tragedia, y merece serlo.

(3) *No, yo nunca te di nada.* No se halla razon que disculpe la dureza bárbara con que Hamlet trata en esta escena á la inocente y sensible Ofelia. Pudiera muy bien hacer con ella el papel de loco, sin despreciarla ni abatirla.

(4) *Dirás este pasage.* Ve aqui un Príncipe á quien se le acaba de aparecer el alma de su padre, entretenido en dar lecciones de representar. ¡Qué tranquilidad de ánimo! Asi se gastan cinco actos en una fábula que pudiera holgadamente reducirse á tres.

(5) *Los que hacen de payos.* En tiempo del autor solian los cómicos ingleses introducir discursos y aun escenas enteras, inventadas de repente en el teatro, para dar novedad á los dramas, y lucir la prontitud de su ingenio; de lo cual resultaban defectos muy considerables, y á este abuso alude Shakespeare.

(6) *Muy bruto fue el que cometió.* Estas puerilidades y

equivocos necios, no son propios de la tragedia, ni de la comedia, ni de obra ninguna escrita con gusto y juicio. En tiempo de Shakespeare se hizo tan comun esta corrupcion, que los mas graves predicadores llenaban sus oraciones de tales frialdades, y no es de admirar que se usara en el teatro lo que se aplaudia en el púlpito. Véase la *vida de Shakespeare*, escrita por Hanmer.

(7) El pasage que se ha dejado en blanco es uno de aquellos cuya traduccion podria ofender la modestia de los lectores. El original dice:

That's a fair thought to lie between maids' legs!

(8) *Suenan trompetas.* En esta escena muda se representa la muerte del Rey Hamlet, con todas sus circunstancias, delante de Claudio, que sufre en paciencia tal espectáculo sin darse por entendido. ¿Pues por qué no hace lo mismo en adelante? No se adivina la razon. Ó debió interrumpir esta escena luego que vió el argumento de ella, ó debia sufrir con igual serenidad la declamacion que sigue despues, en la cual nada hay que pudiera ofenderle de nuevo, habiendo visto ya puestas en accion sus maldades. Asi es que este personage se contradice en su modo de proceder: cuando ve la representacion muda tolera mucho, y cuando oye los versos, demasiado poco. En cuanto á la temeridad del Príncipe, de presentar al tirano tal espectáculo, ya se hicieron algunas observaciones en la nota 22 del acto segundo.

(9) *Ya treinta vueltas dió.* No deja de estar un poco embrollada esta cuenta; no obstante, parece que todo ello suma treinta años y un mes.

(10) *Asi pende del ramo.* Esto no es mas que una ociosa amplificacion de lo que ha dicho ya.

(11) *¿Te has enterado bien del asunto?* ¡Á buen tiempo

lo pregunta el Rey! ¿Pues no ha visto ya que se representa la muerte que dió á su hermano, su casamiento con la Reina y la usurpacion del trono? Claudio parece en toda esta escena un hombre estúpido.

(12) *Al rocín que esté lleno de mataduras.* ¡Sublimes imágenes para una tragedia! Letourneur se guardó muy bien de traducirlas.

(13) *Que tanto el mundo va desordenado.* Ya logró Hamlet cuanto pretendia: el Rey se ha conmovido, se ha llenado de terror, se ha visto precisado á huir por no manifestar mas claramente los remordimientos de su conciencia. Ya está averiguado el gran secreto. Ciertamente es que mató á su hermano, que es un usurpador, asesino, seductor, incestuoso: cierto es que la Providencia quiere su muerte: la vision terrible que habló al Príncipe no es ficcion diabólica como temió; es el alma indignada de un Rey, de un esposo, de un padre infeliz. ¡Qué ideas, qué afectos no debe excitar en el joven Hamlet este momento en que se le disipan todas sus dudas, y descubre verdades tan funestas! Horror, piedad filial, ira, venganzas; esto ha de sentir, de esto ha de hablar..... ¿Quién hubiera creído que se pondria á cantar coplas, y tocar la flauta, y decir bufonadas, y llamar jumento á su tío?

(14) *Si diez veces fuera mi madre.* Querrá decir: Aunque fuera diez veces mas delincuente de lo que es, la obedeceré, porque al fin es mi madre.

(15) *Este es el espacio de la noche.* Segun las antiguas supersticiones vulgares la noche era execrable y profana, y el dia puro y santo. (Warburton notas á Shakespeare.)

(16) *Déjame ser cruel, pero no parricida.* La ternura filial de Hamlet es uno de los rasgos mas felices de que pudo usar el autor para hacer interesante este personaje. Hamlet va á ver á la Reina, la hablará á solas, la hará conocer la atro-

cidad de su delito, la reprenderá asperamente, llenará su corazón de angustias; pero á pesar de la justa indignacion que le agita, nada intentará contra la vida de su madre. Estos grandes afectos producen el patético tan esencial á la tragedia; y si en medio de su violento choque se ven triunfar aquellas pasiones virtuosas que la naturaleza inspira, no hay entonces alma sensible que pueda resistirse á la conmiseracion y al llanto.

Hanmer en la *vida de Shakespeare*, cotejando la fábula de *Hamlet* con la *Electra* de Sofocles, dice así. «En ambas tragedias se ve precisado un joven Príncipe á vengar la muerte de su padre: sus madres son igualmente culpadas, en ambas han sido parte en el asesinato de sus esposos, y se han casado despues con los agresores de aquel delito. Orestes baña sus manos en la sangre de su misma madre; y aunque no se ve esta bárbara accion en el teatro, se ejecuta tan cerca de él, que el espectador oye los gritos de Clitemnestra pidiendo favor á Egisto é implorando perdon de su hijo que la mata, mientras Electra desde la escena le anima al parricidio. Hamlet movido como Orestes del amor á su padre y de la misma resolucion de vengar su muerte, no detesta menos el delito de su madre (que se hace mayor que el de Clitemnestra, por el incesto); pero el poeta inglés con admirable prudencia y artificio le hace abstenerse de usar con su madre violencia alguna. Esto es saber distinguir acertadamente el horror y el terror: la última de estas pasiones es propia de la tragedia; pero la primera debe siempre evitarse con el mayor conato.»

Si Hanmer hubiera comparado el *Hamlet* de Shakespeare con la *Electra* de Eurípides, sería mayor todavía la preferencia del poeta inglés. La fábula de aquella tragedia griega, los caracteres de Electra y Orestes, las circunstancias de la muerte de Clitemnestra, engañada y asesinada por sus hijos,

todo está manchado de tan negros colores, y resulta un hecho tan abominable y atroz, que en ningun teatro moderno podria tolerarse.

(17) *¡Oh! mi culpa es atroz.* Ya se ha dicho que el caracter del Rey está lleno de contradicciones, y la que se advierte en esta escena no es menor que las antecedentes. Claudio acaba de disponer el viage de Hamlet á Inglaterra para que le maten allí asi que llegue, y apenas ha resuelto esta nueva maldad, se presenta en la escena lleno de compuncion y arrepentimiento, haciendo cuantos esfuerzos son posibles en un pecador para obtener la divina misericordia.

Si se perdona lo inconexo y mal preparado de esta situacion, se hallarán en ella excelentes pensamientos de filosofia cristiana. ¿Qué mas puede decirse acerca de la bondad infinita de Dios, sobre la necesidad de la oración y sus saludables efectos, ó sobre la diferencia inmensa que existe entre la justicia humana y la divina, inalterable, incorruptible? Estas máximas de eterna verdad hacen grande efecto en el teatro cuando se introducen oportunamente, y cuando (como en esta ocasion) no degeneran en declamacion moral ó discurso académico, sino que tocadas ligeramente y unidas á los afectos del personage que las dice, ilustran la razon é indican al hombre el camino de la virtud.

(18) *Cuando esté ocupado en el juego.* Hamlet quisiera matar al Rey, pero le detiene la consideracion de que si le quita la vida mientras está pidiendo perdon á Dios de sus pecados, podrá salvarse, y suspende el golpe para cuando, cogiéndole menos dispuesto, le procure á un tiempo la muerte y la condenacion. Este proyecto horrible es propio de un monstruo implacable y feroz, no de un Príncipe virtuoso y magnánimo. Todos los delitos de Claudio no son comparables al que premedita Hamlet.

(19) *Yo entretanto retirado aquí.* Véase la nota 1.^a del primer acto.

(20) *¿Qué me mandáis, señora?* En esta escena se compensan los defectos de plan y estilo, con el grande interés de la situacion, lo animado y rápido del diálogo, la viveza de las pinturas y la agitacion de los afectos.

(21) *Murió.* La muerte de Polonio no produce efecto trágico, semejante en esto á la de Arlequin. Aquel personage ha sido poco necesario á la fábula: no ha excitado mas afectos que el de la risa, no ha sido un malvado que deba morir, ni un hombre grande y virtuoso por quien el auditorio pueda interesarse. Disgusta, no conmueve su muerte; y la accion de Hamlet, á pesar de los motivos que le determinan, parece atropellada y brutal.

(22) *Los cabellos del sol.* Es lástima que Hamlet se distraiga en estos floreos impertinentes: la situacion en que se halla pide vehemencia de afectos y sobriedad de estilo.

(23) *Espiritus celestes, defendedme.* Esta aparicion del muerto es inutil. Dice que viene á inflamar el ardor casi extinguido de Hamlet, y á fé que no tiene razon: nunca el Príncipe se ha manifestado mas ardiente que en esta escena. Si hubiese venido cuando se entretenia en dar lecciones de representar á los cómicos, ya era otra cosa.

(24) *La costumbre, aquel monstruo.* Estas reflexiones son justas, propias de la situacion, y dichas con la brevedad conveniente dan expresion y movimiento al diálogo, no le ofuscan ni debilitan.

(25) *Porque soy piadoso debo ser cruel.* Quiere decir, que el amor que tuvo á su padre le obliga á ser sanguinario y vengativo.

(26) *Aquel gato viejo.* Á Letourneur se le olvidó traducir todo este pasage.